

C-1-11(11)

11

1276706x

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: C
Estante: 001
Número: 022 (11)

~~Biblioteca Universitaria
1785
1669 (11)~~

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

R-19.182

→ (X) (X)

J. M. J.
**ORACION
FUNEBRE**

EN LAS SOLEMNES HONRAS QUE A LA
VENERABLE MEMORIA DEL M. R. P.

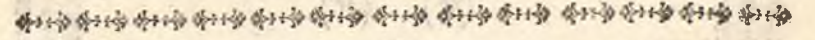
Fr. **JOSEF MIGUEL**
DEL NIÑO JESUS,

*EX PROVINCIAL DE LOS CARMELITAS
Descalzos en Andalucia la Alta Prior actual
que era del Real Convento de los Santos
Martyres de Granada, celebró su Religiosa
Comunidad el dia 2. de Diciembre
de 1777.*

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
GRANADA

LA DIJO

EL P. Fr. ANTONIO DE Sta. TERESA PRESIDENTE
de Conferencias Morales en dicho Real Convento.



Con las Licencias necesarias: En Granada, en la Imprenta
de Don Nicolás Moreno.

Lorenzo 24 SETI. 91

1276706x

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA
Sole: C
Estancia: 001
Número: 044(11)

Biblioteca Universidad
C
65
69(11)

R-19.182

→)(✕)(←

J. M. J.
ORACION
FUNE BRE

EN LAS SOLEMNES HONRAS QUE A LA
VENERABLE MEMORIA DEL M. R. P.

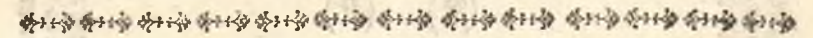
Fr. **JOSEF MIGUEL**
DEL NIÑO JESUS,

*EX PROVINCIAL DE LOS CARMELITAS
Descalzos en Andalucia la Alta Prior actual
que era del Real Convento de los Santos
Martyres de Granada, celebró su Religiosa
Comunidad el dia 2. de Diciembre
de 1777.*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

LA DIJO

EL P. Fr. ANTONIO DE Sta. TERESA PRESIDENTE
de Conferencias Morales en dicho Real Convento.



Con las Licencias necesarias : En Granada, en la Imprenta
de Don Nicolás Moreno.

Llorca 24 SETI. 91



(*) (*) (*) (*) (*)
 (*) (*) (*) (*) (*)
 (*) (*) (*) (*) (*)
 (*) (*) (*) (*) (*)
 (*) (*) (*) (*) (*)



LA S. M. TERESA DE IESVS FVNDADORA DE LAS



DADO PRINCIPIO A LOS DELOS RELIGIOSOS

DESCALZAS CARMEITAS NVRIO D. US ANOS EN EL D.

1582 A 4 DE OTVBRRE AVIENDO AVIENDO 2 CONTOS

Vnica reuelacion y doctrina de la S. M. para los Religio.
 Estando en la Ermita de Nra. mth en un gran recogimiento en el año de 1577. donde
 que dixese a estos P. Descalzas de su parte q. procurasen quantos casus que
 mientras les oviere, y si siempre y a la en mas crecimiento q. a Religio. y qualde
 en ellas fallasen q. sean menos q. de su principio. Lo q. que las Cabe
 cas estubiesen conformes. Lo q. que aunque ha yessen otras
 casus en cada una y viese po
 poco con señoras y este para
 enseñasen mas con otras q. e
 peñez q. un verdad lo fir



A N. GLORIOSA MADRE, Y MISTICA DOCTORA.

Sta. TERESA DE JESUS FUNDADORA DE LOS DESCALZOS Y Descalzas Carmelitas y Reformadora de la muy antigua Religio de Nuestra Madre Sm.^{ma} la Soberana. Siempre

VIRGEN MARIA DEL MONTE CARMELO

FUNDADA POR EL GRAN PROF. DEL Sr. N. P. S. ELIAS.



El Hijo Sabio es la alegría, y gozo de la Madre, ya Prudentisima Virgen Madre del Reformado Carmelo, ya está conocida

la causa porque esta Oracion funebre , quando se ve en cierto modo precisada á salir á la luz publica para satisfacer á la piedad de muchos que con bastante empeño la solicitan, busca la Proteccion vuestra. Son , á mi parecer , las muy estimables partidas que tanto ennoblecieron á este Venerable Hijo vtro. N. M. R. P. Fr. JOSEF MIGUEL DEL NIÑO JESUS, hermosas flores que en gran manera os deleytaban al pasear (como lo teneis de costumbre) este Pensil ameno que con tantos sudores y fatigas cultivasteis quando viviais en este Mundo para reformarle, y restituirle á su verdor antiguo. Esto basta para que hagais sombra á la que las ofrece á la edificacion comun, y la defendais de los que adhiriendo mas de lo justo á su dictamen proprio siempre encuentran que censurar en la produccion agena , desentendiendose de todo lo que la escusa.

Es cierto , Madre Gloriosissima , que no quedasteis satisfecha de los imponderables trabajos que sufristeis en la fundacion de esta Reforma ; antes bien , por lo mismo que la podemos llamar hija de vuestro dolor , asi ha expe-

rimentado vuestro maternal cariño que , ni porque ya pasasteis á mejor vida , habeis dejado de atender con particular esmero á su cultivo , asegurandonos por Vos misma que *si quando viviais en el Mundo estabais en solo un Convento , ahora que vivis en el Cielo , asistis en todos*. Bastantes pruebas nos haveis dado de esta particular asistencia : y esta es una señal muy fija de lo mucho que os agradan las flores de la Observancia Primitiva , y de que ellas son las que os tegan la mas preciosa guirnalda.

Pues ya se ve como caminará segura en la esperanza cierta de vuestro Patrocinio una Oracion , cuyo unico fin es manifestar la variedad hermosa de prendas admirables que haciendo Venerable la memoria de nuestro Prelado Difunto , seran tambien para Vos de singularisimo gozo : por que nacieron en el mismo Jardin que cultivasteis , y por que son y deben llamarse fruto de vuestros sudores. Si de este modo ofrece , aunque con mano tosca , lo que es tan agradable á vuestros ojos : si entretege , aunque sea con desaliño , las flores que

tanto os deleytan: si forma, aunque con es-
tilo nada culto, el elogio de un hijo que lo
fue tan vuestro en sus dictámenes, en sus obras,
y en el especial amor que os profesaba: co-
mo le faltará el abrigo en vuestra Protección?

No es cierto que agrada á todo la alaban-
za de aquellas cosas que muchos les deley-
tan? Pues ahora, Graciosísima Virgen Santa
TERESA DE JESUS, si os agradan tanto las flores
primitivas de vuestro Carmen Reformado,
ved aqui el elogio de un Prelado, à quien
governaba siempre el Espiritu Primitivo: de
un Prelado que siguió con bien admirable cons-
tancia las pisadas de aquellos Varones insignes
que os ayudaron mucho en el establecimi-
ento de la Reforma: de un Prelado que fue
columna firmisima para sostener vuestras
maximas. Asi juzgo que os agradará la ofer-
ta, y que con Benignidad la recibireis debajo
de vuestro poderoso Patrocinio: esperando
asimismo que me alcanceis de Dios N. S. mu-
cha gracia para que le ame en todo, y le
sirva. Amen.



2. Valgame Dios! *Et non erubuit tantum perdere Parca decu.*? No se avergonzó la Muerte de marchitarnos la Flor hermosa, á quien las mas Nobles de todo nuestro Carmen veneraban, y miraban ya con no pequeños visos de su futura Superior Keyna? No se corrió de arrebatarnos una Vida tan apreciable? de privarnos de un Prelado tan Bene merito? de un Prelado, á quien los mas Graduados de la Orden celebraban, y aclamaban por digno de la mas Alta Prelacia? de un Prelado en quien á competencia resplandecian la Regular Observancia, la Prudencia, la Discrecion, la Sabiduria? O condicion lamentable de los hombres! ò invariable ley que á ninguno exceptúas! á todos nos comprehendes! Todos, todos habemos de morir: y no habemos de morir mas que una sola vez, sin poder asegurar *el quando*: por que la Muerte nos quitará la Vida como el ladron, que espera nuestro descuido. Esta es una verdad catolica bien manifiesta en la experiencia de cada dia. Esto es lo que quieren decir nuestros lamentos, lo que se nos representa en esa tumba, lo que nos recuerda este aparato funebre que tenemos á la vista. Estamos todos, desde el mismo punto en que fuimos concebidos, en las manos de la muerte: y no debe pasar instante, en que no temamos su golpe, por que á ninguno perdona su guadaña.

3. Ved aqui, Carmen Antiquo, que con tanto desvelo sollicitas enjugar las lagrimas de esta tu Hermana Menor: ved aqui, Reverendissimos Prelados, Sabios Maestros, que asi pretendéis aliviar nuestro dolor: ved aqui, Cuerpo Respetable de la siempre esclarecida Nobleza de Granada, que por un efecto de la Piedad antigua, con que en todos los tiempos has favorecido á este Reformado Carmen, y en testimonio de la fraterna union que siempre con el has mantenido, asi has querido tomar parte en nuestro justo sentimiento: ved aqui Pueblo Pido, ved aqui la causa de la pena que hoy nos aflige tanto: Que la inconsiderada Muerte nos privó de un Heroe que debiera vivir dilatados siglos. Por esto son

A

los



CUSTOS PRUDENTIÆ INVENIET BONÆ.
Proverb. cap. 16. v. 8.

LUEGO al fin, Hermoso Carmen, luego al fin se marchitó tu Cumbre? *Exiccatus est Vertex Carmeli*? Es posible que se retiró de tu vista aquel hermoso Lucero de la mañana, que resplandecia con serena luz aun en medio de las mayores nieblas? Como se ha eclipsado el benignísimo Sol, que daba vida á tus Plantas? que hermanaba con tu belleza toda la gloria del Libano? que con universal aplauso de los Buenos mantenia tu verdor antiguo? Como? como empañó la tierra el clarísimo Espejo donde mirabas las imagenes de aquellos tus Prelados mas insignes que animados del agigantado aliento de la Gran TERESA fueron Atlantes que mantubieron sobre sus hombros el estrellado Cielo de tu Santísimo Padre ELIAS? O Muerte! ó Muerte! que asi nos cubriste de tristeza! Asi llenaste de asombro á toda nuestra Provincia! Asi diste tan grave sentimiento á toda la Reforma Teresina! Por que nos robaste una de las Joyas mas apreciables de nuestro tesoro. Por que derribaste de un golpe el Cedro, que quando mas profundizaba sus raizes en la tierra, mas elevaba su frondosa copa sobre las nubes. Por que apagaste la Antorcha cuyos resplandores llenaban ya hasta las partes mas remotas de todo nuestro místico Monte. Por que::: tu indiscretiva guadaña::: nos segó la vida de::: N. M. R. y Venerado Padre Prior Fr. JOSEF MIGUEL DEL NIÑO JESUS.

Val-

los lutos los sentimientos, los ayes de esta mi Veneranda Comunidad: la que habituada desde sus primeros principios al gobierno de los Hombres mas eminentes de la Provincia, y aun de toda la Religion, miraba, y admiraba en su Difunto Prelado un vivo retrato de todos ellos: por que miraba en el, ya el Espiritu de abstraccion y de abnegacion propria de un SAN JUAN DE LA CRUZ que en nada se buscaba á sí mismo: ya la eminente eloquencia de un Fr. Agustin de los Reyes que á las poderosas y repetidas instancias de la Imperial Universidad de esta Ciudad Jejó con general aplauso su cathedra de Teologia: y el admirable consejo de un Fr. Gabriel de Christo, sobre cuyas saludables máximas estriba en mucha parte el gobierno de la Reforma Carmelita: ya la constante aplicacion á los libros de un Fr. Francisco de Santa Maria. Primogenito de los Señores del Salar, Visiceto del Famoso Fernan Perez del Pulgar, y sobrino en quinto grado de mi Madre SANTA TEEA DE JESUS, cuya erudicion bastisima es admirada aun de las Naciones extrangeras. De una vez: gozaba en su Difunto Padre las buenas partidas de Virtud, Letras, y Gobierno que exclarecieron tanto al Venerable numero de aquellos sus Predecesores que dieron abundante materia á las Historias.

4 Estos eran los bienes de que abundaba este Varon insigne, digno de nuestra alabanza, por haber sido siempre un muro inexpugnable para guardar el trono que en su nobilissima Alma habia erigido la Prudencia. Este fue el tesoro riquisimo que halló: *Custos Prudentia inveniet bona*. Y de forma respandecia en el esta Virtud excelentissima, que no pudo dejar de percibir su luz la vista mas empenhada, ni de conocerla el mas preocupado Entendimiento. Por esta causa ha de ser toda la materia de su elogio esta misma Prudencia que tanto le ennoblecía, para que así veais la mucha razon que nos acompaña para sentir superdida tan lastimosa para esta Comunidad que gozaba de su inmediato gobierno; tan infausta para toda la Provincia que le estimaba como á su preciosissima

simia Joya; tan sensible para toda la Religion que fundaba muy grandes esperanzas en la Vida de un sugeto tan graduado y benemerito, y Prelado tan cabal que la pudiera servir mucho, y con lustre de toda ella. No son estas expresiones mias; sonlo si de las Primeras Cabezas de la Orden, que se explican así en sus cartas de sentimiento. Pero antes de dar principio á mi discurso, debo protextar, como desde luego protexto que no es mi Animo prevenir el Juicio infalible de la Santa Iglesia, cuyo es el definir y declarar la verdadera Virtud; sino dejar quanto pertenesca al elogio de nuestro muy amado Difunto dentro de los limites de una fe meramente humana. Y Vos, Soberana Reyna de los Angeles MARIA, cuya es toda la hermosura del Carmelo, asistidme con vuestra proteccion para que yo proceda con acierto en mi discurso.

AVE MARIA.

5. NINGUNA Virtud moral, clama el P. San Ambrosio, (a) puede consistir á faltarle el arrimo de la Prudencia: por que ella es la fuente de todo bien obrar. Es la mas noble de todas, afirma mi Angelico Doctor SANTO TOMAS (b) Y aun los mismos Etánicos de forma conocieron su noble Soberania que, preguntado Socrates (c) que cosa era Prudencia? respondia luego: Es el adorno del Alma. Menandro dijo, era el mayor de los Bienes: y Jamblico, despues de atribuirla el Principado de las demas Virtudes, la llamó vista lucidissima del Entendimiento, que descubre y penetra el orden, modo, y ocacion de todas ellas. Todas es verdad, deben concurrir para formarnos un sugeto cabal y digno de la alabanza, pero ha de ser sin pasar los terminos que á cada una impone la Razon: y este es el ejercicio proprio de la Pru-

A 2

den-

(a) *Lib. 1. offic. Cap. 27. in princ.* (b) 2. 2. q. 47. Art. 6. ad 3 (c) *Stob. ser. de Prud.*



decia (a) disponer con este arreglo toda buena moralidad. Por esta causa, quando el P. San Agustín la definió, dijo, (b) era un conocimiento práctico de lo que se tiene de huir, y de lo que se debe apetecer. Debemos huir quanto nos impidiese el caminar á Dios, y debemos apetecer todo aquello que á este mismo fin nos encamina: y ved aquí ya la señal más fija de la verdadera Prudencia, por que, como dice mi Angelico Doctor SANTO TOMAS (c) no la posee con todo aquel lleno propio de su Soberanía quien no arreglase todas las acciones de su vida conforme al dictamen recto de la Razon, que es: huir lo malo, y buscar en todo al sumo Bien. Ya entiendo que os enteráis de los dos medios por donde os voy á manifestar la Gran Prudencia que caracterizó á mi siempre Venerado P. Prior Fr. JOSEF MIGUEL DEL NIÑO JESUS: y son las partes en que para la mayor claridad se divide mi Discurso. Esto es: primera, el cuidado nimio que tubo en arreglar todas las acciones de su Vida: segunda, el desvelo grande con que en todo buscaba á Dios.

PARTE PRIMERA.

6 **S**I bien consideramos su conducta, hallaremos luego aquel primer argumento de su Prudencia: por que así cuidaba de conservarse libre de aquellos desordenes que contradicen á la buena moralidad, que su proceder arreglado era claro indicio de que aun desde su misma infancia crecía con el esta virtud excelentísima. Apenas rayaba en su nobilísima Alma la luz de la Razon: apenas podia discernir lo bueno de lo malo, quando en la agradable modestia de su rostro, en el comedimiento de sus acciones y palabras, y en su voluntario retiro daba bien á entender lo mucho que le espantaba el horroroso semblante de la culpa, que es el unico mal de que de-

(a) *D. Thom. ibid.* (b) *Lib. 1. de Lib. Arbit. Cap. 3.* (c) *ibid. Art. 12. ad 1.*

debieramos huir, por que solo el nos separa del Sumo Bien. Así le vierais negado de su propia voluntad aun á las diversiones propias de la niñez, ocupando el tiempo á veces en sus estudios, á veces en diferentes ejercicios de Piedad; y no pocas valiendose de su sagacidad rara para que la mucha abundancia de la Casa de sus Padres no le uese de estorvo para gozar los frutos de la Abstinencia.

7. Tan temprano comenzaba á mortificar sus apetitos para prevenir con tiempo las reveldias de la carne: y con estas máximas virtuosas se presentaba á la vista de los Hombres muy anciano en la madurez de su juicio, en sus obras Religioso, y seglar precisamente en la exterior apariencia del vestido. Y bien: sosegaba con esto su cuidado? se consideraba seguro? se creyó libre de aquella fortissima contienda, que affigia (a) sobre manera á San Pablo? No necesita el amor propio de tantos argumentos para persuadir á los mundanos la seguridad teniendoles en el mayor peligro; mas no así á nuestro Prudentísimo Joven, que miraba el daño, y crecía por instantes su temor. Alhagabale el Mundo con demasia, pero muy lejos de rendirse, era admirable la valentia de Espiritu con que despreciaba sus alhagos, reputandoles vanidad. Tiene el Mar escollos donde peligran las naves que le surcan, como peligra el hombre entre las felicidades de la fortuna y los favores del aplauso? entre las delicias de la tierra y la suavidad de la lisonja? Todo es pura vanidad, y affixion de Espiritu: pero que importa? Toda criatura, clama el Apostol, (b) está sujeta á esa Vanidad. Esto es, añade mi Angelico Doctor, (c) una de las muchas penalidades que sufre nuestra naturaleza por causa de la primera culpa: y tenemos dentro de nosotros mismos, afirma el P. S. Bernardo, (d) quien nos arrastra acia ella el apetito. Por esta causa será tanto
mas

(a) *Ad Rom. 7. v. 24.* (b) *ibid. Cap. 8. v. 20.* (c) *ibid. Lect. 4.* (d) *Epist. 18. post mediumem.*

mas digno de admirar el desengaño quanto fuese mas poderosa esta vanidad que nos sujeta.

8. Ahora pues , llevad vuestra consideracion á la muy numerosa , y opulenta Ciudad de Malaga Patria feliz de nuestro Heroe : y quando alli le viereis cursar las Clases de la Filosofia , notaréis al punto como la grandeza de su nobilissimo Ingenio , la viveza de su Entendimiento clarissimo , la capacidad de su Memoria felicissima , la profundidad de su Discurso sobremanera delicado , y la singularissima gracia para explicar todo quanto concebía juntas todas estas prendas admirables á la hermosura modesta de su rostro , á la afabilidad garve de su trato , al ayroso garvo de su persona , y sobre todo á la honestidad de sus costumbres , le granjean el especial cariño de sus Padres que alegres con la posesion de margarita , tan preciosa le anteponen en su cuidado á todos los demas hijos : le merecen la mayor estimacion de sus Maestros que se glorían de tenerle por Discipulo : le concilian el amor de quantos le conocea , que le estiman por sus singularissimas prendas.

9. Parad aqui un poco vuestra consideracion , y decidme : ¿ Que efectos causaron en el Corazon de nuestro Joven tantas felicidades ? Por ventura le llevaron como suelen al precipicio ? le embelesaron el Entendimiento ? le ahogaron la Voluntad ? Verdaderamente admira el despego con que mira todas estas felicidades vanas el que apenas cumplia los 16. años de su edad. Pero que mucho si , como á nuestro proposito arguia el P. S. Bernardo , (a) le queria para si aquel Señor Benignissimo que dice : (b) *Dejad que vengan á mi los pequeñuelos , porque de ellos es e Reyno de los Cielos* ? Así penetrando bien que este Mundo no es otra cosa , segun afirma el P. S. Geronymo , (c) que un Pielago lleno de escollos , y de vados escondidos , donde con facilidad peligra la nave de nuestra

Al-

(a) Epist. 2. Ad Fulcon, Puer. (b) Math. C. 19. v. 14.
(c) Epist. ad Rustic.

Alma ; entre turbado y temeroso se retira del bullicio , y escondido en su aposento clama con muchas lagrimas al Señor que le libre de tantos riegos. Y era tan copioso su llanto que no farró quien le reputase demente.

10. Pero su mismo cuidado le llevaba por los Conventos de Malaga , buscando en ellos la seguridad á la manera que movido del mismo desengaño la buscaba el P. S. Basilio Magno por los Monasterios de Egipto , Palestina , Celesyria , y Mesopotamia. Pero entre todos ellos , como aconteció al P. S. Gregorio Nazianzeno , le robó el Corazon el ameno Carmen de mi SMO. P. ELIAS. Determinó habitar en sus Claustros á fin de vivir en ellos separado de los cuidados vanos de la tierra , y lejos de los que engrandeciendo mas de lo justo las conveniencias temporales , se inclinan con no leve propension á qualquier genero de vicios : para gozar por este medio la tranquilidad de Animo que en las mismas soledades del Carmelo gozaba mi P. S. Cyrilo de Alexandria , como el mismo Santo lo confiesa. (a) Al punto quisiera retirarse ; pero hallaba luego un muro invencible en la Voluntad de sus Padres , que le detenian el paso. Aqui le vierais sufrir los debates de una bien horrorosa tempestad porque si Dios le llama con tan dulce como poderosa eficacia ; el Mundo le detiene con violencia , y el natural le resiste ya temeroso ya falsamente compasivo.

11. Y bien : que hace el desengañado Joven ? fue por ventura del numero de aquellos insensatos que quieren ganar el Cielo sin trabajo alguno ? conseguir el laurel de la victoria , sin haber peleado en la batalla ? asegurar la eterna Bienaventuranza , quedandose en el manifesto peligro de perderla ? alistarse bajo las Vanderas de Jesus-CHRISTO quando no hay trabajos que tolerar ? contradicciones que sufrir ? enemigos que vencer ? *El Reyno de*

los

(a) Oper. To. 3. sup. illud Mich. C. 7. v. 14. *Habitantes solos in saltu in medio Carmeli, venerandamque atque admiratione dignam vitam agitarunt, et seorsim sumus.*

los Cielos parece furor, clama el mismo Redentor, (a) y las que sufren violencia le arrebatan. Ve el pais la que ahora sufre nuestro Joven, el que se halla en medio de un Pielago enfurecido que levanta sus olas hasta las nubes por si puede ahogarle en lo profundo de sus senos. Consideradle, segun que á Rustico escribia el P. S. Geronymo, entre Scyla y Cârnydis: por que si se queda en el siglo, será permanecer en el peligro que tanto le atemoriza, y provocar á ira al que misericordiosamente le llama: si abandona á sus Padres, será llenarles de inconsolable pena: si les pide el beneplacito, en vano se fatiga: si busca rogadores, no hay quien pueda reducirles. En medio de todos estos escollos se aviva sobre manera la resistencia del natural, y no halla otro consuelo que las lagrimas: por que reputandole todo castigo de sus culpas, gime, y clama sin cesar al Señor para que le mire con Misericordia. Esforzole por ultimo su Magstad y saliendo á escondidas de la Casa de sus Padres, venciendo á simismo, al Mundo, y al Demonio, siendo cada paso una victoria por lo difícil de la empresa, corre ligeramente á buscar la seguridad que apetecia.

12. Que os parece? Cuidaria de huir quanto le impi-diese el caminar á Dios, quien asi menosprecia la vanidad del Mundo? De arreglar las deciones de su vida, quien asi aspira á la perfeccion religiosa? Pero aun os queda que admirar para conocer que era su cuidado mayor de lo que os ha parecido. Mucho tubo que vencer para asi escaparse de la Casa de sus Padres, pues como afirma de si mi M. S. TERESA DE JESUS, (b) quando se miraba en semejante caso fue tan grande el sentimiento del natural, como si la arraucáran los huesos cada uno de porsí: y que á no ayudarla el Señor, no bastarian sus consideraciones para ir adelante. No tenia el pe-

(a) Math. 11. v. 12 (b) Oper. Tom. 1. Cap. 4. vita.

pecho de hierro nuestro animoso Joven, ni le alimentaron con su leche las Tigres de Hyrcania, como para nuestro mismo intento advertia de simismo el P. S. Geronymo: (a) y en esto estió lo heroyco de aquella hazaña, pero aun le quedaron que romper los grillos, en que el mismo S. Doctor consideraba preso á su grande Amigo Eliodoro, por que aun tubo que resistir al gravissimo sentimiento de su Padre que no dexó piedra por mover para restituir al Hijo á su casa: á los gemidos y quejas de la Madre capaces de enternecer las piedras: á los lamentos de las Hermanas que hechandole los brazos al cuello, le decian la causa de su dolor: á las persuasiones de los Amigos, y Parientes que pretendian apartarle de su santo proposito.

13. Quien no admirará aqui la Diextra del Excelso que vestia ciertamente de fortaleza al que resiste con valor á tan poderoso combate? No se miraba en nuestro Prudentissimo Joven la cobardia que el P. S. Bernardo afeaba (b) en aquel Fulcon que por las persuasiones importunas de un su Tio que le habia criado desde niño, abandonó el Estado Religioso. Pero si bien considerais, os acordaréis de la constancia de una Santa Euphrosyna que está mirando y sintiendo las congoxas que rodean á su Padre por causa de su retiro, y no se rinde; de la firme resolucion de una Santa Euphrasia, á quien ni los rigores de la Thebayda, ni los gemidos y sollozos de su Madre viuda pudieron commover; del valor de un S. Geronymo, de un S. Bernardo, de un Sto. Tomas de Aquino, y de otros semejantes Heroes que resistieron en combates de esta naturaleza. Y que argumento pudiera yo formar mas a proposito para haceros ver que su nobilissima Alma poseia un muy superior conocimiento de la peligrosa vanidad del Mundo, quando asi arrostra con tantas dificultades para ponerse en seguridad? para no ir á fondo con las Syrtes Libycas de los vicios quando se creyera seguro en gran-

(a) Epist. ad Eliod. (b) Epist. 2. ad Fulcon. Puer.

de tranquilidad y bonanza? Que mas haria quien con verdadero deseo de precaver el peligro de la culpa escuchára al P. S. Geronimo que, como sabio Atalayador, clama desde su Yermo (a) manifestandonos quantos son los escollos que oculta el basto Delago de este Mundo? quien atendiera al Bienaventurado Jordan, Sucesor del Glorioso Patriarca Santo Domingo, quando, vistiendo el Habito de su Orden á un Novicio, explicaba la excelencia del ministerio en que sirve á Dios un Religioso empleado en el obsequio inmediato á la Persona de un Señor tan Soberano, sobre el del Seglar que se ocupa en el mechinismo de su Casa?

14. Ya bien podeis considerar los fervores con que abrazaria las penalidades del nuevo Estado, la constancia con que permaneceria en ellas hasta el fin. Aqui hallaréis sin duda otro no menor argumento de su cuidado. En vano se fatiga, decia para nuestro intento el P. S. Gregorio, (b) quien pelea en el Campo contra los que de muros á fuera le combaten, si de muros adentro dexa libre al que le pone asechanzas. Pues que haria para comprimir la carne, enemigo domestico que á cada paso se revela, y quando mas descuidados nos empuja al precipicio, quien así cuida de su segunda? Aun viven de los que le conocieron en este Primitivo Noviciado, y nos refieren mucho de lo visible que se hacia entre todos por las grandes ventajas que llevaba aun á los mas fervorosos y aprovechados. Y bien, se quedaron aqui dentro sus fervores? De ningun modo: por que le duraron lo que la vida. Fue perenne su recogimiento interior: sus palabras pocas y edificativas, sin que le obligase jamas á hablar mucho la mucha ocasion de padecer que le dava su silencio. Sus disciplinas eran frequentes y sangrientas, y tan continuos sus cilicios que hasta para dormir habia de ser abrazado con una Cruz sembrada toda de puntas, la que guardaba con singularísimo recato, por que le tenia mucho en que los demas lo advir-

tie-

tiesen quanto era lo que maceraba su Cuerpo. Bien es que á mucha costa de su rubor, y pesar de su grande disimulo notaron bastante de esto los que inmediatamente le trataron.

15. Tenia hecho proposito de no hablar en cosas de su propia alabanza: y era en esto tan nimio, que no consentia que Religioso alguno escribiese en los Protocolos de las Casas que gobernó el asiento de sus Prelacias, con solo el fin de que no apuntasen cosa alguna de su elogio. Y era ciertamente del dictamen del P. San Bernardo, quien nos asegura de si (a) que reputaba por enemigos á quantos le celebraban: y que quando les oia u arpaba aquello del Profeta (b) *Avertantur statim erubescetes, qui dicunt mihi: Euge, euge.* Cierta mente conocia quanto resfria al Espiritu fervoroso el aura suave de la alabanza, y como marchita el fruto de las buenas obras el viento ardiente del aplauso. Guiado de este dictamen formó para si unas disciplinas de alambre grueso sembradas asimismo de puntas á fin de que quanto mas le atormentasen, mas disimulasen su rigor. Con esta santa y recatada crueldad trató su cuerpo casi casi hasta los terminos de morir, pues quando pasaba á las aguas de Portubus, donde murió, esta fue la unica prevencion que de su parte hizo para el camino, el cilicio y la disciplina; pero con tal recato que no le hubieramos advertido, si la muerte no nos hubiese dado ocasion y licencia para ello.

16. Mas que debería hacer quien á imitacion del Apostol S. Pablo, cada dia se ensayaba para morir? quien jamas apartó de su memoria la terribilidad del Divino Juicio? No es facil que sosiegue en cosa alguna el que así vive temeroso: y así obligado de este temor reflexionaba y hablaba muchas veces sobre el que asaitaba á S. Hilarión al tiempo de morir, sin embargo de haber consumido cerca de setenta años en servir á JESU CHRISTO: y levantando luego los ojos á lo alto, derramando lagrimas pedia

B2

al

(a) *Epist. ad Rust.* (b) *L. 30. Moral. in B. Job. Cap. 16.*

(a) *Epist. 72. ad Ram. Fusniac. Abbat.* (b) *Ps. 69.*

al Señor le mirase con Misericordia. Igualmente reflexionaba, y registraba con su imaginacion vivisima la Santa Carcel, de que nos da noticia S. Juan Climaco en su escala espiritual, y en notando como sus Venerables Presos se acercaban á sus Compañeros Difuntos, y asiendoles las manos, les preguntaban: *que tal habian salido de la cuenta?* se cumpungia luego, y exclamaba: *Que será de mi, que se me pasa la vida sin hacer penitencia de mis pecados?* Bien notable se hizo á toda la Provincia la extraordinaria viveza con que estas dos postrimerias muerte y juicio reynaban en la memoria de nuestro Difunto. Y era fama en toda ella que en padeciendo N. P. Niño algun accidente, aun que ligero habia de consumir el tiempo en auxiliarse: suplicando asimismo á los Enfermeros que le asistian, y á los demas Religiosos que le visitaban, el que tambien le ayudasen á bien morir.

17. Tenia muy presente la sentencia del P. S. Gregorio que dice (a) son las enfermedades los golpes con que el Juez Eterno nos llama para su tremendo Juicio. Y si le replicaban que no era mortal la que padecia; añadia luego: *Quantos han muerto sin pensarlo, por que se juzgaron ligeros sus accidentes? Ademas: es menester enfermar para morir? que sabemos lo que nos aguarda? Si no tenemos instante seguro, continuamente debemos ensayarnos para que no nos halle la muerte desprevenidos.* Este dictamen le duró lo que la vida: y yo creo conforme á la experiencia del mucho tiempo en que le traté: que en todo quanto obraba llevaba por delante esta provechosisima memoria. Quantas veces le oi que, (quando á mi parecer estaba mas divertido de ella su pensamiento) despues de un rato de suspension, prorumpia en estas voces: *Bien conosco que mis pecados merecen el infierno; pero tambien confieso que es infinita la Misericordia de mi Dios, y que me los puede perdonar.* Y quantas clavando los ojos con muchas lagrimas en una estampa de mi MADRE SMA. DEL

CAR-

(a) Homl. 13. in Evang.

CARMEN que solia tener en el estante de los libros, clamaba asi: *Como me condenaré yo, estando de por medio esta Piadosisima Madre de Misericordia?*

18. Y bien: que fruto sacaba de tan santas y frecuentes meditaciones? Si conforme á lo que está escrito en el libro del Eclesiastico, (a) es un eficaz remedio para precaver de un todo los desordenes de la culpa, la memoria de los novisimos; ya podeis vosotros inferir qual sería el proceder del que asi les meditaba con frecuencia. Todos quantos le conocieron pueden ser testigos de su modestia, de su compostura religiosa, de su arreglada conducta. Y de forma se armaba contra simismo para resistir al pecado, que hizo 33. propositos en memoria de los 33. años que vivió en carne mortal JESU-CHRISTO Redentor nuestro, ordenados todos á mortificar la carne con todos sus apetitos para atajar sus rebeldias. Pero recelando mucho, como humilde, de su flaqueza, les puso en las manos de MARIA SMA. y en las de su castisimo Esposo SAN JOSEF á fin de que le ayudasen á cumplirles. Léales con frecuencia, para que no se le olvidaran: y aunque el cumplimiento de algunos tubo gran parte en la causa de su mucho padecer; con todo muy, lejos de retratarles, permaneció en ellos hasta el fin.

19. Asi velaba para no dar en las manos de un enemigo que disimula su traycion entre los alhagos. Y si como dice el P. S. Gregorio, (b) con tanta mas sutileza se descubren sus maquinas engañosas, quanto con mas rigor tratamos al cuerpo que es quien le da auxilio, para que con mayor fuerza nos impugne; ved aqui ya de donde le nacia la santa crueldad con que le trataba que, no contento con la diciplina de Comunidad, que entre los Carmelitas Descalzos es casi cotidiana en todos los tiempos, la duplicaba, y aun triplicaba muchos dias. Por esto observaba con tal rigor la abstinencia de carnes, pues toleró enfermedades gravisimas sin permitir las probar. Y

aun

(a) Cap. 7. v. 40. (b) Exp. Mor. in Job. l. 31. Cap. 28.

aun en esta postrera de que murió fue necesario que estrechase el Médico, y urgiesen mucho los Religiosos, para reducirle: y con todo yo entiendo que, á no haber intervenido la obediencia, no le reducirían. Bien parece que penetró el alma de aquella reflexi6n, que hace el P. S. Basilio (a) sobre haber prevaricado en el desierto aquellos Israelitas, que aperecieron las carnes. Sin embargo, para que vistiese lienzo, ninguno pudo reducirle. Con su tunica de lana murió, quando la mucha necesidad pareció clamaba por un alivio que se juzgaba necesario, para que la aspereza de aquel saco no gravára mas á un Cuerpo enfermo que de día, y de noche se fatigaba con el peso de una enfermedad sobre dilatada penosísima.

20. Pero si el vestir lienzo no era medicina indispensable para que recobrase la salud; si solo era para aligerar en algo sus fatigas, como le admiraría quien siempre traxo su Cuerpo tan á raya para reducirle á la servi-umbre del Espiritu? quien, sin embargo de verle tan enfermo, le prepara, como ya os digo, el cilicio y la disciplina? quien hasta la ultima hora nos dio ejemplo de la propia abnegacion? Le viérais quando contaba ya por instantes el resto de su vida; quando, desplomandose ya la fabrica de su Cuerpo, amenazaba su resoluci6n, quando ya la muerte le entraba en las postreras agonías; quando entre tan terribles congoxas se consideraba fuera de su Convento, pena que le pasó de parte á parte toda el Alma, y que fue extraordinaria la diligencia con que toda su vida procuró evitarla. *Quen estrañaría que procurase algun consuelo el que se hallaba tan afligido? que solicitase si quiera para despues de Difunto la compania de sus Religiosos, por la que siempre anheló tanto? Impelido de la fuerza de este dolor, acosado de la pena que tanto le acongojaba, suplica con profunda Humildad á los que le asistian, que en muriendo naciesen conducir su Cadaver*

a) Hom. 1. de *Jeun.*

ver á Granada, para que su Comunidad le diese sepultura.

21. Pero aqui, Piadosísimos Oyentes, aqui os pido la atencion, para que notéis el argumento poderoso, que nos da á conocer toda la grandeza del excesivo cuidado, con que este Varon Prudentísimo velaba por arreglartodas las acciones de su vida al dictamen recto de la Razon. Para que veáis un ejemplo de abnegacion propia tan maravilloso que el solo os dirá quan desasida estaba aquella Alma de quantos afectos pudieran introducir algun desorden en su buena moralidad. Apenas acaba de hacer aquella suplica, quando comienza su interior á fatigarse. El recelo de que en ella hubiese tenido alguna parte el amor propio le impelia á que la retratase luego: el deseo de avivar mas de cerca la memoria de sus Religiosos que le ayudarían con sufragios, le obligaba á permanecer en su dictamen. No quisiera que su proprio gusto se cumpliese quando no le constaba que sería del mayor agrado del Señor: cosa en que quantos inmediatamente le tratamos le conocimos muy nimio. Pero tambien le sería de gravísima pena haberse de privar de las muchas oraciones, salmos, y ceremonias santas, con que su Comunidad recibiría su Cadaver, y le acompañaría hasta finalizar sus exequias conforme al estilo de la Orden. Uno de los motivos, ó por mejor decir, la unica causa por que siempre tubo tanta oposici6n á los viages que no les emprendía á no ser impelido de la Obediencia, fue el no querer morir fuera de su Convento, y el desear que le diesen sepultura sus Religiosos. Pues inferid de aqui la excesiva fuerza que este poderosísimo deseo haria en lo interior de su Alma, y quanto la afligiria el haberse de privar de este consuelo. Sin embargo, le renuncia: y despues de haber luchado algunas horas dentro de su Alma su temor y su deseo, llamó á los Religiosos que le asistian, y les dixo: *Se acuerdan, Hijos míos, de lo que hablamos sobre llevar á Granada mi Cadaver? Y como le respondiesen que sí, añadió luego: Pues no se atengan á mi*

suplica; por que me temo la formase mi amor propio. Dese me sepultura donde juzgasen conveniente. Y desde aquel instante empezó á manifestar una grande indiferencia sobre el lugar de su sepultura, dando no pocas veces á entender estaba ya consentido de que seria en Portubus: todo á fin de retraer á los Religiosos de que se atubiesen al primer dictamen que les manifestó. Yo no se con que mas claridad pudiera proponeros lo lejos que se miraba de nuestro Prelado Difunto aquella mortal prudencia de la carne, que atiende solo á lisongearnos el gusto; y lo dominante que se veía en el la Virtud nobilísima, cuyo unico empleo es arreglar las acciones de nuestra vida al dictamen recto de la Razon.

SEGUNDA PARTE.

22. **Y**A bien podemos inferir sus verdaderas ansias por gozar del Sumo Bien, el desvelo grande con que procuraba los medios mas a proposito para coseguirle, que es el otro argumento de la verdadera Prudencia, y el que mas de lleno la declara. Bien constante era en toda la Provincia que N. P. Fr. JOSEF MIGUEL DEL NIÑO JESUS era Hombre de mucho interior, y que trataba de Oracion: Señal fixa de que su Corazon se elevaba sobre las cosas de la tierra para hallar el descanso en quien solo pudiera darle hartura sin hastío. Esto le hacia negarse tan de veras á simismo; vivir siempre retirado; cautelarse tanto del comercio con las criaturas, que tenia hecho proposito de pedir á Dios particular auxilio, como lo hacia, antes de entrar á tratarlas. Esto le obligaba á leer con frecuencia las Confesiones y Suspiros del P. S. Agustin, el Tratado de la Confianza en Dios, el Modo práctico de hablar con Dios, y el Modo de vivir á Dios solo con otros diferentes libros espirituales. De cuya lecion salia tan aprovechado que dirigiendo al Señor todos los afectos de su Alma, de suerte se conformaba con la Voluntad

Di-

Divina, y de forma despegaba el Corazon de lo transitorio que ni le entristecía lo adverso, ni le alegraba lo prospero.

23. Pareció muchas veces insensible segun que ninguna de estas cosas le alteraba, ó le movia: y causaba admiracion verle siempre de un semblante entre las unas y las otras. De aqui era que quando mas le acosaban las fatigas de la enfermedad, solia decir á los que compadecidos de verle en tanto padecer procuraban consolarle: *Ni quiero la salud, ni quiero la enfermedad; sino que se cumpla en mi la Voluntad de Dios.* Y como una vez le refiriese un Religioso las muchas Oraciones que en diferentes Conventos de la Orden se hacian por su salud; añadió al punto: *Su Magestad las oyga para concederme el que yo le ame, y le sirva. Esto solo es lo que quiero que le pidan.* Y ya se vé que esto era, y no otra cosa alguna, lo que le llamaba toda la atencion. Ni habia que discurrir para su alivio sino tratarle de la conformidad con la Voluntad Divina. Esta Conformidad Santa era quien le dirigió siempre, y haciendole poner en metro sus amorosas ansias, las hacia presentes al Señor en estos acentos suavísimos:

En querer lo que quieres
 Librados tengo todos mis placeres.
 Si me dieres consuelo,
 Los Angeles te alaben en el Cielo.
 Si me desconsolares,
 Alabanzas te digan á millares.
 Mi unica alegría,
 Tu Voluntad se haga, y no la mía.
 Solamente tu agrado
 Es de mis obras galardón sobrado.

24. Con estas, y otras muchísimas expresiones de igual naturaleza que ó hallaba escritas, ó el Amor de Dios que ardía en su pecho, le dictaba, y le hacia, á la manera que á mi M. S. TERESA DE JESUS y á mi P. SAN JUAN DE

C

L. A

LA CRUZ, poner en verso y repetir las á menudo; no solamente afervorizaba á quantos se las oían, sino que nos hacia ver qual era el Espiritu que le gobernaba, y le impelia á buscar el descanso en aquel Bien Sumo donde solo puede hallarse cumplido el Corazon humano. Y á la verdad, que otro fin pudo mover al que vivió tan retirado y escondido? Por ventura, se le notó alguna vez aquel deseo que reprehendió JESU-CHRISTO en los que buscaban las concurrencias, y el bullicio de las gentes para que les saludasen, y les apellidasen Maestros? No le escondia ciertamente algun temor que le infundiese el amor propio; antes bien, si en el egerciera algun poderío la vanagloria, ó el apetito de la propria alabanza, le ofrecian sobrados motivos para sacarle de su Celda á que hiciese ostentacion de su erudicion bastisima, que era tal que hablaba sobre qualquier punto que le tocasen, como pudiera hablar el mejor Facultativo.

25. Quantas veces le admiraron los Medicos, oyendo le hablar sobre todas las partes á que se extiende la Medicina? Era de singular gusto oírle explicar hasta las mas menudas de la maravillosa fabrica del Cuerpo humano, y el origen de quantos accidentes pudieran sobrevenirle. Tanta era la afluencia y claridad con que explicaba las disposiciones de un Campo de batalla, la fabrica, forma, y manejo de todos los pertrechos de una guerra que se persuadieron algunos á que habría militado mucho tiempo; mas luego crecía la admiracion quando llegaban á entender que no tenia otro conocimiento de lo que explicaba que el que le dieron los libros. Me dilatara mas de lo que pide mi proposito, si os hubiera de referir la abundantisima generosidad con que le dotó la Naturaleza en esta parte; ó de explicar los maravillosos progresos de su erudicion bastisima. Baste decir que dudo si vió libro que no le pasase todo, pero con tan notable velocidad, y con felicidad tan admirable que luego hablaba de sus asuntos como si les hubiese dictado, y les tubiese de memoria.

Con

26. Con todo mas se preciaba de oír que de hablar, para que tampoco le faltase esta propiedad de verdadero Abbio. Y para que no duerais de que era Dios solo quien dominaba todos los afectos de su Alma, y á quien buscaba en todas las cosas, aun en aquellas mismas conversaciones que mas nos declaraban la generalidad de su comprehension, habia de mezclar algunas reflexiones que excitasen á bendecir al Señor que es maravilloso en sus obras; de modo que no podia ocultarse del todo la fuerza interior y suavissima que llevandole á Dios todos los afectos de su Alma, le tenia como violento en lo de mas: y así que hablara, que leyera, que escribiera, en qualquier cosa en que se egercitara solia levantar el Corazon á Dios, y prorumpir en diferentes afectos de amor á lo eterno, y de menosprecio de todo lo caduco. Por lo que siempre se hallaba tan libre de la inchazon que, segun la senteneia del Apostol, (a) causa en el animo la ciencia no fundada en humildad y temor de Dios, que quanto mas estudiaba, mas se confundía, sintiendo y confesando que era nada lo que sabia, pues era mucho lo que le restaba que saber. De aqui le nacia la extraordinaria aplicacion á los libros, que todos le notabamos; pero aun dándonos en ella un testimonio clarissimo de lo mucho que le dominaba el deseo de agradar á Dios en todo.

27. Quien pensara que recelaría su conciencia de una ocupacion tan propria, y aun precisa, de un Religioso que por mandato de su Regla debe permanecer en el retiro de su Celda noche y dia? Estas son, como dice mi muy Docto, y V. P. Fr. Francisco de Santa Maria, (b) las cadenas que alli le pueden aprisionar sin violencia, JESU-CHRISTO Crucificado: y la afiion á los libros por que á quien esto no detubiese en aquel retiro, como le detendrá el yeso blanco, ú otro qualquiera adorno.

(a) *Ad Corinth. Cap. 8. v. 1.* (b) *Histor. Prof. lib. 1. Cap. 6. num. 26.*

no! Sin embargo, N. V. Difunto, aunque gastaba en esta ocupacion tan honesta y provechosa solo aquel tiempo que le vacaba despues de haber satisfecho á las obligaciones de su Estado y de su Oficio, y despues de haber consumido largos ratos en obras de supererogacion, y velando la mayor parte de las noches; con todo, se afligia muchas veces, y lleno de confusion exclamaba asi: *Valgame Dios! Si agrardaré yo á su Magestad en esta afición grande que tengo por leer?* Hea pues: quien no ve aqui lo mucho que reynaba en su Alma este deseo Santo? Por solo Dios suspiraba: solo Dios era quien le satisfacía: y á solo Dios atendian todos los afectos de su Alma.

28. Digan quantos le conocieron si pueden asegurar que les torciese algun otro respeto. Y si le vimos colocado en diferentes Prelacias, y sublimado al Gobierno Superior de la Provincia, fue sin duda del Cielo su eleccion: por que de otro modo; como caeria en un Sugeto, cuyo desinterés era tan grade que le abrió un camino muy espacioso por donde hiciese bien sobrado egercicio su paciencia? en un Sugeto, en quien jamas tubieron entrada la adulacion y la lisonja? Pero era tan constante su gran literatura, tan visible la honestidad de sus costumbres, tan notoria su Prudencia, y tan experimentado su abmirable don de gobierno que hacía constar á todos la excelencia de su merito, y conocer que no podrian excluirle sin dar sobrado motivo de quexa á la Justicia. Y yo entiendo ser este sumo desinterés uno de los mas poderosos argumentos que nos persuaden las veras con que N. V. Difunto buscaba en todo á solo Dios, y que este Señor era quien de forma ocupaba todos los senos de su Alma que no la dexaba vacío para alguna otro afecto de la tierra.

29. Hay otro apetito que, como la ambicion, haga mas fuerte batería en el Corazon humano! hay otro que con mas facilidad se disimule con capa de virtud para no dexarle rincon que no le ande? hay otro que finja mas para seducirle? hay otro que con mayor eficacia le trastorne?

O ambicion, exclama el P. S. Bernardo, (a) como á todos agradas quando á todos atormentas? No hay cosa que con mayor acerbidad atormente, que con mayor molestia inquiete á los mortales. Ella es la que trae al ambicioso de aqui para allí de noche, conversando y tratando entre las tinieblas el negocio de su torpe logro. Recátase de que la vean, quando tiene puestos los ojos en todo lo sublime. Es un mal sutil, una ponzoña escondida, una peste oculta: es la que fabrica el engaño, es la madre de la hypocresía. Con estas y otras muchísimas expresiones de este genero explica este Santo Padre el excesivo poder que egerce la ambicion en el Corazon humano. Pues ved ahora quan libre estaba de este abominable vicio quien aun á mucha costa de su imponderable sufrimiento se portaba siempre con tal desinterés y con tan rara indiferencia que jamas le pudiesen descubrir acia que parte se inclinaba. Solo Dios, y su conciencia eran sabidores de su voto, haciendo sus consultas precisamente en la oracion donde esperaba que el Señor le iluminase.

30. Pero aun nos queda que exáminar la mayor eficacia de este argumento, considerando á este Varon insigne colocado ya en la cumbre de la Prelacia. Es muy ordinario, segun nota el P. S. Gregorio, (b) que el uso del Honor obre grandes mudanzas aun en aquellos mis

(a) *Lib. 3. de Consid. Cap. 1. circa fin. O ambitio ambientium crux! quomodò omnes torquens omnibus places? Nil acerbius cruciat, nil molestius inquietat mortales. Et Epist. 126. Inclutus erit ambitiosus quandiu in nocte versabitur: et donec turpis lucri negotium perambulabit in tenebris poterit hypocrita justus sanctusque videri. Et Serm. 6. sup. Ps. Qui habitat. Ambitio subtile malum, secretum virus, pestis occulta, doli artifex, mater hypocrisis. (b) Pastor. Curæ Part. 1. Cap. 3. Nam plerique adversitatis magisterio sub disciplina cor premitur: quod si ad regiminis culmen erupcrit, in elatione protinus usu gloriæ permutatur*

mismos que , siendo de verdad humildes , jamas le aperecieron , siempre le miraron con suma indiferencia. Quien no admirará como á Saul , quien huyendo antes la dignidad por que se reputaba indigno de ella , en estando en el Trono le precipitan la soberbia la envidia , y el apetito desordenado de la alabanza propia? Quien no se llenará de asombro considerando á un David que abusa de la autoridad con injuria de Dios , del pueblo , del inocente , para satisfacer á un apetito torpe? Todo nace de aquella disimulada sutileza con que suele la ambicion introducirse en el Alma. De modo que , como nos asegura el referido P. S. Gregorio , luego al punto la trastorna aun quando estubiese bien zanjada en la Humildad. Esto es lo que mas me obliga á confesar en mi Difunto Prelado la firmeza grande con que adhería á Dios solo , viendo que nada le inmuta un tan poderoso apetito.

31. Vengan aquí quantos moran los Conventos de la Provincia: hablen: digan: habrá entre todos ellos quien notase que N. P. Fr. JOSEF MIGUEL DEL NIÑO JESUS usase alguna vez de la Prelacia para su propia conveniencia? que se valiese de ella para pasearse? para divertirse? para regalarse? que se aprovechase del mando siquiera para desahogar el Animo un poco de las muchas y penosas tareas del Oficio? Es tan evidente lo contrario que ni la pasion mas precipitada se atrevería á ponerle en esta parte la tacha mas ligera. Jamas salio de su Convento á no urgirle la Chândad para que socorriese al progimo. Algunas Personas de respeto , que le estimaban por sus singularisimas prendas , le hicieron bien poderosas y repetidas instancias para llevarle consigo á que descansase algunos días; mas no le pudieron reducir: y si alguna vez se rindio á semejantes suplicas fue por que medió la Chândad , á la que de forma se dedicaba tan olvidado de si , y tan sin reparar en su falta de salud que no bastó la sagaz diligencia de los Amigos para hacerle desistir de la tarea.

32. Tubo muy presentes estas palabras que mi M. STA.

TERESA dixo reprehendiendo á cierta Religiosa de la Orden: *Asi relaxas tu lo que con tantos trabajos establei yo.* Y lo que mas le hacia estremecerse era habernos asegurado la misma Santa que en el dia del Juicio no se daría el nombre de hijas , ó de hijos suyos á los que asi hubiesen vivido relaxados. Cuyas palabras hizo trasladar de buena letra , y asi las guardaba en el añalejo del rezo á fin de que no pasase dia , en que no las repasára su memoria. Con este poderoso estímulo , imitando á la Isigne Restauradora de la Primitiva Regla del Carmelo , no reputaba motivo suficiente para dispensarse en sus observancias las muchas y fuertes calenturas que toletó. Con ellas se presentaba en el Coro y Confesionario muchas veces , bastantes en el Pulpito , y no pocas , quando ya el crecimiento le rindió , óse recostaba sobre un banco desnudo , ó sobre su tarima penitente sin admitir siquiera un pobre gergon que ayudase alguna cosa á su descanso. Y aun era lo ordinario entonces el recostase bestido para estar mas pronto á seguir sus religiosos egercicios luego que mitigase el crecimiento.

33. Ya os digo la invencible constancia con que se resistio á vestir lienzo: y lo que fue menester para que comiese carne aun en la enfermedad ultima , habiendo dexado pasar una muy notable parte de ella sin admitirla. Pero habíais de verle en diferentes ocasiones sufrir un corrimiento de muelas penosisimo , y que quando mas le acosaban las fatigas de aquel dolor que sufría sin quejarse , en escuchando la campana de la media noche , que llamaba para Maytines , era el primero que se presentaba en el Coro , donde permanecía tan constante , tan sereno , y tan sin muestras de su fatiga , como si de nada adoleciera: mas tan benigno para con los Subditos el que era para si tan riguroso que le fue muy ordinario no consentir el que llamasen al que se quedó dormido , diciendo: *Degenlo , que quando no ha venido ya , estará neccitado.* Ni puedo dexaros de advertir que le era mas frecuente el uso de esta benignidad con aquellos mismos que ni le miraban con

el mayor afecto , ni tal vez conocian el beneficio Pero aqui era quando mas se cautelaba de si mismo , conforme á la sentencia del P. S. Isidoro , (a) para no egercer su Potestad con mas severidad de la que convenia , por que en estos casos , solia decir , *es muy facil me engañe yo, creyendo que es la razon la que me gobierna, siendo en la realidad la pasion.*

34. Pero en que me canso ? Le vieron alguna vez hacer ostentacion de su mucha autoridad ? usó de ella sino quando la necesidad le obligaba á reprehender alguna cosa ? Rarisima vez mandaba : lo ordinario era suplicar aun que no tubiese la mayor satisfacion del que debía obedecer , y aun en cosas á que pudiera apremiar con su precepto. Y yo bien sé que sufrió algunas repulsas ; pero nada le alteraron , por que era invencible su Paciencia , y tan raro su disimulo que aun escuchando palabras de bastante aspereza , se desentendia de ellas , como si no las escuchase , interpretandolas tal vez con benignidad , y con suma admiracion de quantos lo notaban. De este rarissimo , y bien admirable medio se valia para dar tiempo á que serenada la Razon , desaparecieran los nublados que la pasion levantára : pues como dice el P. S. Gregorio , (b) entonces el que asi se turba atiene con mayor agrado á quien le exorta , quando ya considera con rubor la tranquilidad , conque le sufrieron : y asi (c) no ha de ir luego sobre su desatencion la reprehension agria sino el sufrimiento , y la venia.

35. Esta fue la maxíma que tanto acreditó el gobierno de nuestro Prelado Difunto : por que conformandose mu-

(a) *L. 2. Offi. ad S. Fulg. Neque per immoderantiam severitatis potestatem exerceat, sed tanto cautius erga commissos sibi, quanto durius á Christo indagari formidat.* (b) *Pastoral. 3. P. C. 1. Admon. 17 Ad se redacti tanto libentius exortationis verba recipiunt, quanto se tranquilius toleratos erubescunt.* (c) *Idem ibid. Non aperta exprobratione, sed sub quadam sunt cautela reverentiae parcendo feriendi.*

mucho á lo que el P. S. Agustin aconsejaba á Macedonio , (a) muy lexos de atender á lo que era , quanto mas la Dignidad le engrandecia , tanto mas le humillaba la Piedad. Por esta causa , ni se desdeñó de servir á sus Subditos aun en los ministerios mas baxos , como tocar por ellos las campanas , asearles las Celdas , remendarles la ropa ; y era bien maravillosa la Humildad , con que en estas cosas les obsequiaba : ni le desagradaron tampoco las inadvertencias poco atentas al respeto debido á su Dignidad y Persona , celebrandolas tal vez por argumento de la bondad del que las tenia. Salió en repetidas ocasiones al Pueblo acompañado de un Religioso que por un efecto de su mucha sencillez , unas veces se le pone á la derecha , otras se le adelanta , y otras , sin que el Prior le advierta , se detiene en conversacion con los amigos que encontraba. Y bien : que hace el Prelado quando advertia esto ? Si el Compañero se le pone á la derecha , le dexaba : si se le adelanta , le seguia : y quando le hecha menos á su lado , se detenia y le esperaba con bien singular paciencia hasta que le daba gana de dexar su conversacion , y seguir acompañándole.

36. Me acuerdo ahora de haber leído un caso muy parecido á este sucedido á mi Angelico Doctor SANTO TOMAS con un Procurador de otro Convento , que sin conocerle , le llevó para que le acompañara en sus diligencias ; y se refiere por un argumento grande de la Humildad de este iluminadissimo Doctor. Mas en los que yo os he referido de mi Difunto Prelado , si notáis la mucha ocasion que le ofrecian para que rebose el lleno de Autoridad , si le tubiera ; hecharéis de ver la ninguna impresion que en el hicieron los honores : y concluiréis luego que , quando no halla cabida alguna en su Alma la ambicion , siendo un vicio tan poderoso tan sutil y tan hypocrita , ninguna cosa de la tierra bastaria para distraherle

D

su

(a) *Epist. 54. ad Miced. Quanto sis celsior potestate, tanto humilior fias pietate.*

su atencion del Sumo Bien. Así pareció que su Espiritu gozaba de aquella superioridad nobilissima que ha menester un Prelado para que , segun dice el P. S. Gregorio (a) contradiga á todas sus pasiones como desde un trono real, en cuya presencia ninguno resiste, todos callan. Por que sobre no haberle ensoberbecido la Dignidad, ni haberle alhagado la dulzura del descanso, como ya habeis visto; no era menos digna de admiracion la Paciencia conque toleraba al defectuoso esperando la oportunidad de corregirle.

37. Bien notable fue á todos el disimulo prudentissimo de N. P. Fr. JOSEF MIGUEL DEL NIÑO JESUS: y si bien le considerámos, hallaremos luego que sin duda alguna aspiraba siempre á que la Mansedumbre diese á sus obras la perfeccion debida, conforme al consejo del Eclesiastico. (b) No debe corregirse luego al punto que se cometió el defecto, dice mi Angelico Doctor SANTO TOMAS, (c) ni tampoco con demasiada aspereza: pues la correccion agria, advierte el mismo Santo Doctor (d) es del Espiritu de este Mundo; pero la suave y dulce es propria del Espiritu de Dios. Por eso decia el P. S. Juan Chrysostomo, (e) queria que en el Tribunal Divino se le arguyese mas bien de misericordioso, que de cruel: y sobre esta maxima se fundaba la admirable Paciencia de nuestro Prelado Difunto, el qual solia decir: *Si Dios tolera, tambien nosotros debemos tolerar.* Casi con estos mismos terminos persuade el P. S. Agustin (f) á los Prelados la Misericordia con los Subditos defectuosos, y el referido P. S.

Ju-

(a) Pastoral. P. 2. Cap. 3. (b) Cap. 3. v. 16. (c) In Epist. ad Ephes. C. 4. Lect. 1. *Cum deficit aliquis non debet statim corrigi.* (d) In Epist. ad Gal. C. 6. L. 1. *Non sint nimis rudi in corrigendo: nam hoc spiritus hujus mundi facit, sed Spiritus S. suaviter quendam et dulcorem efficit.* (e) In Math. C. 23. Homil. 23. *Melius est propter misericordiam rationem reddere, quam propter crudelitatem.* (f) Epist. 54. ad Maced.

Juan Chrysostomo daba la razon de su piadoso dictamen. Y de forma adhería á él nuestro Difunto que jamas le vieron prorumpir repentinamente en la reprehension, sin embargo de haberle ocurrido lanzes ni previstos ni imaginados, y de tal naturaleza que precipitaran sin duda á quien no tubiese un muy superior dominio sobre todas sus pasiones.

38. Era tanta la puntualidad conque observaba el modo de corregir que propuso el Apostol á su Discipulo Timotheo, (a) que obligó á una Persona autorizada de la Provincia á decir: *En hechando el agua N. P. Niño, no hay mas que decir á cierra ojos: razon tiene: por que en llegando á hablar es señal fixa de que primero ha tragado mucho.* Seria nunca acabar, si os hubiera de referir por menudo la rara discrecion conque hacia ver la conveniencia de la Virtud, y la disconveniencia del vicio que contra ella se cometió; pero desentendiendose en un todo de que se hubiese cometido: la paz serena conque despues suplicaba se emmendase el defecto, declarando ya que le habia notado: pero sin decir en quien: la paciencia y mansedumbre con que al fin le reprehendia; pero aun callando la Persona defectuosa. De modo que no faltó quien con algun poco de mas ardimiento exclamase algunas veces: *¿ quien tiene que temer N. P. Niño, que anda con estas contemplaciones?*

39. Es verdad que no tubo por que temer á los Hombrés; ni que recelarse de aquella nota conque, segun advierte el P. S. Isidoro, (b) puede un Subdito menos atento rechazar la reprehencion de su Prelado: por que era voz comun que *N. P. Niño no tenia por donde alguno le urgase.* Y bien lo acreditó la experiencia en diferentes ocasiones, en las que se pretendió con esfuerzo pintarle de un semblante muy diferente del que tenía: pero aunque se gastara mas de lo ordinario en acomodar la imagen

D₂

á

(a) 2. ad Timoth. C. 4, v. 2. (b) Officior. ad S. Fulg. Lib. 2. Cap. 5.

á la idea que formó la fantasía , en llegando la razón á examinar la pintura , luego al punto desaparecian los colores , como no desaparece la sombra si le ponen la luz delante. Con todo , nuestro Venerado Difunto , como solo atendia á conseguir el buen efecto que segun sentir del P. S. Gregorio , (a) causa en el Subdito el prudente disimulo de su Prelado ; ni le precipitaba la ira , ni le movia el afecto á la venganza para que atropellase la correccion ; y solamente le gobernaba el ejemplo del Superior Beniguísimo , que dice por su Profeta : *Fabricaron los pecadores sobre mis espaldas* : (b) significandonos la Paciencia con que nos sufre. De donde le nacia que como entendiase no haberse recibido con agrado su amonestacion prudente , ó se oían sus ordenes con disgusto , muy lexos de indignarse , decia con humildisima paz : *Dios dé luz. Dios dé luz.* Por ultimo para decirlo todo de una vez , si reflexionais una por una todas las máximas de su gobierno , hallaréis puntualmente la practica de quantas reglas prescribe en su Pastoral el P. S. Gregorio.

40. Este es el argumento poderoso que nos hace ver con sobrada claridad la firmeza con que adheria á Dios un Alma que asi refrenaba sus pasiones : un Alma , á quien no pudo trastornar la ambicion con todo su poder , con toda su sutileza , con toda su hipocresia. Solamente un Alma limpia de todo afecto á cosas de la tierra , y ansiosa de gozar del Sumo Bien , pudiera mirar los honores de este Mundo con tal despego que nada le imprimiesen , nada le imutasen , sin tener otro motivo para mirarles de este modo , que considerar no le aseguraban el gozo de aquel Bien por quien tanto suspiraba. Asi le víeris quando electo en Definidor General de la Orden un Dicipulo suyo N. R. P. Fr. JOSEF DE S. JULIAN , le buscan los Religiosos para darle el Parabien , y creyendo le hallarian muy festivo , le ven tan sin mudanza como si nada interesase en la noticia. Recebióles con agrado , y estimándoles la aten-

(a) Pastoral. P. 2, Cap 10. (c) Psalm. 128. v. 3.

atencion , añade : *Si con esto le aseguráran la salvacion ; ó si la nueva fuese de que le habian canonizado , desde luego me alegraria : pero si le considero con mayor cargo , y por consiguiente en mayor peligro , como me alegraré ?* Con la misma indiferencia le dexaban los honores hechos á su misma Persona : de modo que solo Dios era quien le robaba todas sus atenciones , pues esto solo examina para hallar gusto , por esto solo suspira para recibir consuelo , por esto solo clama para reputarse feliz , que le aseguren el gozo de aquel sumo Bien , por quien anhela : pues como dice el P. S. Agustin , (a) en reynando en el Alma este efficacísimo deseo de ver á Dios , aunque la rodeáran todas las felicidades de la tierra , aunque el Mundo por todas partes la alhagáa , gemiría sin embargo , por que aun no gozaba del verdadero Bien que apetecia.

41. Ved ya de donde le nacia el amor , que le tubo grande , á los trabajos. En ellos descansaba , por que sabia muy bien que no hay otro camino para el Cielo , que el de la Cruz de JESU CRISTO. ; Por que clamaba el Apostol , y nos decia que , si habiamos de conseguir la eterna Bienaventuranza que Dios nos tiene prometida , nos era precisa la Paciencia ? Por que ella es , segun expone mi Angelico Doctor SANTO TOMAS , (b) la que nos ha de mantener firmes en medio de las tribulaciones que indispensablemente habemos de sufrir , por que ellas mismas son , afirma el P. S. Bernardo , (c) el camino de la gloria. Y si bien consideramos con el P. S. Agustin , (d) hallarémos que no ha sido otro el que andubieron quantos Justos ha habido en el Mundo desde Abel acá. Ni es preciso , advierte el mismo Santo Doctor , (e) que háyamos de vivir entre Paganos , para que sea egercitada nuestra paciencia , por que entre los mismos Christianos hallarémos quien nos libre la corona ; pero advirtiéndonos que en desmayando alguno por el temor del

(a) In Psalm. 122. (b) In Cap. 10. ad Hebr. lect. 4. (c) Oper. Tom. 1. Serm. 1. in Domin. Palmar. (d) Enarrat. in Psal. 128 (e) Enar. in Psal. 90. in Expos. 1. P.

del que le insulta , ya se apartó del camino de la eterna Bienaventuranza.

42. Pues que haría quien anhelaba tanto por gozar de esta felicidad Suma ? quien miraba con tanto despego las dichas transitorias ? quien solo atendia á la seguridad de su salvacion eterna ? Si dice el P. S. Bernardo (a) que es la boca la puerta por donde salen las palabras como mensajeras que nos anuncian quanto trata el Alma en lo mas oculto de sus senos ; decid : ¿ que sentiria nuestro Prelado Difunto , quien continuamente clamaba á Dios por que le embiase penas sin alivio ? quien viendose acosado de las mayores angustias , de forma discurría sobre la utilidad del padecer que infundia valor á los que , aun sufriendo menos, desmayaban ? No encuentro yo palabras con que explicaros la valentia de Espiritu, con que pedia al Señor le embiase trabajos, desprecios, tormentos, martirios, en señal de que era el dueño de su alma , á quien adoraba con todas sus potencias y sentidos : y las fervorosas ansias , con que muchas veces repetía , clavando los ojos en una imagen de JESU-CHRISTO Crucificado:

En tu Cruz, JESUS mío,
No en honras, ni en deleites me glorío.
Mi descanso, y riqueza
Son tu Cruz, tus trabajos, y pobreza.
Tus penas, y dolores
El empleo serán de mis amores.
Tendré por suerte buena
Que tengas gloria á costa de mi pena.

43. Asi le vierais en el alta mar de sus congoxas , quando ya pareció que la tempestad le sumeriría, y le encallaba en lo mas profundo. Entonces os pasmára sin duda la serenidad de Animo, con que está en medio de la tormenta , sin que le asuste el bramido de las olas : y ciertamen-

(a) *Tract. Passione Domini. Cap. 26. de novo cantico.*

mente quedais absortos quando advirtierais la Paz tranquila con que discurría por medio de las aguas de su tribulacion exortando, y animando á los que en ellas naufragaban , con estas voces suavísimas : *En que se ha de conocer que tenemos amor á Jesu-Christo Crucificado ? Como nos hemos de afligir quando aun no hemos llegado á padecer tanto, como el Señor padeció por nosotros en la Cruz ?*

44. No era esto para referido , sino para oído de su misma boca. Entonces vierais aquella serenidad , aquella paz , aquella constancia inalterable que os llenaría de asombro , y os haría confesar (como lo confesaron muchas Personas de autoridad y letras , que lo advirtieron) el lleno de Dios que tenia un Hombre que así descansaba en los trabajos , que así se gozaba en las tribulaciones. Porque si no es posible que el agua commovida con los repetidos golpes que la dan , represente bien la imagen del que se mira en ella ; tampoco puede la lengua , dice el P. S. Gregorio , (a) formar las palabras con tal acierto , á no estar muy tranquilo el interior , á no gozar el Alma de una quietud inalterable , y de una libertad grande de quanto la pueda turbar , ó distraer. Asi este Varon insigne , de tal forma sentía (aun quando era mas fuerte el combate de sus penas) de tal manera hablaba (aun quando eran mayores sus congoxas) sobre los trabajos de nuestro Salvador JESU-CHRISTO que aun el Animo mas turbado luego que le oía , se serenaba , y de modo se apaciguaba , que salian de su presencia muy conformes con la Voluntad Divina , y dispuestos para padecer mas los que llegaron á ella sin mas aliento para sufrir.

45. Pero que mucho fuese tan copiosa la abundancia de su Paz , que así la comunicase á los otros , quando pareció muchas veces insensible , segun que se presentaba á nuestra vista inalterable ? No me parece justo el omitiros un caso , por que es la prueba mas legitima de quanto os llevo dicho. Un frayle que al fin paró fuera de la Orden , se le pone en una ocasion delante brotando colera por

to-

(a) *L. I. in Exech. Homil. II.*

todas sus covunturas, y cargandole de oprobrios, le dice quantas injurias le dicta su passion precipitada. Y que os parece? que hace nuestro sufridísimo David quando atiende á aquel apasionado Semei que le maldice? Oid, y os asombraréis. Sin despegar los labios, con los ojos clavados en el suelo, y con semblante humildísimo le escuchaba, y quitandose luego la capilla, se postra en tierra, reconociendose culpado, y digno aun de mayores oprobrios. Yo no alcanzo como pudiera hallarse tanto sufrimiento, á no ser que el gusto de padecer asi le refrenára las pasiones que de nada se alterasen; así le previniese para sufrir que ni el lance mas inopinado le hiciese novedad.

46. No sin causa pedía el P. S. Gregorio en el Superior, como ya dije, un Corazon tan fuerte y generoso que con dominio contradigese á todas las pasiones, pues la misma Prelacia pone en sumo peligro la fama y el honor de los Prelados. Bástales, segun advierte el P. S. Agustin (a) el que amonesten, ó reprehendan, para que hayan de sufrir el fiero golpe de la lengua murmuradora. Y quien se admirará de esto, si considera una por una las cosas, en que hallaba peligros el Apostol? si nota como las calumnias de los que le difamaban en Corinto le obligan á hacer (b) una justificacion de su verdadero Apostolado? si advierte la tenacidad conque en Alexandria se reprobaba la inocencia de S. Juan Chrysostomo? si atiende á la maldad de los que administran veneno á San Benito, por que no les consiente todas aquellas libertades que quisieran? si escucha á un Monge fugitivo que, refugiándose en un Monasterio extraño, se queja y acusa de riguroso el gobierno del Dulcísimo P. S. Bernardo? Pero en que me detengo? Sin salir de casa hallaré-nos quien formase un con-

(a) *Enar. in Psal. 128. Faciatur aliquid mali, non obiurgat Episcopus, bonus est Episcopus: obiurgat Episcopus, malus est Episcopus, &c.* (b) *V. Fran. á S. M. in Apolog. Histor. Profet. Propos. 6. §. 1. n. 2.*

cepto tan baxo de mi P. S. JUAN DE LA CRUZ, (a) que se burlara de los que conociendo sus Virtudes las aclamaban, y las inquirían para que las canonizase la S. Iglesia.

47. Siempre ha sido una misma en todos tiempos nuestra común miseria, sin haber estado alguno, afirma el P. S. Agustin, (b) en que no se experimenten con abundancia sus efectos: y lo permite así Dios, decia mi ya referido P. S. Juan de la Cruz, (c) para egercitar á los suyos. Muy conforme á esta doctrina sabemos lo que entre los Israelitas se hablaba de Moysés, lo que sentia Absalon del gobierno de su Padre David, lo que motejaba á Tobias su muger propria: y para decirlo todo de una vez, no tenemos noticia de algun buen Prelato que á la semejanza de S. Pablo, no pasase *per infamiam, et bonam famam*. Pero aqui es, clama el P. S. Gregorio, (d) donde conforme á la doctrina del mismo Apostol, (e) nos hemos de probar para conocer si hay en nosotros la fortaleza conque los Martyres de forma resistian á los Tiranos, que nada bastó para sápararles de la Châridad de JESU-CHRISTO: por que como tolerará, dice, al infiel que le persigue, quien no sufre al Christiano que le injuria? Como sufrirá al verdugo que atormenta, quien se rinde á la lengua que murmura?

48. Pues si esta constancia inalterable, esta fortaleza invencible son el argumento de aquella Châridad que se derrama en los Corazones justos por el Espiritu Santo que habita en ellos; que diremos ahora del que así escucha los oprobrios que, muy lexos de alterarse, mas se humilla? del que así se gloria en las tribulaciones que, lexos de rendirse á los trabaxos, les reputa pequeños, por que aun no llegan á los que padeció JESU-CHRISTO? del que así sufre á quien le egercita que, lexos de manifestarse quejoso, le hace mayores beneficios? Era ciertamente de maravillar el

E

el

(a) *V. Josef á J. M. in Vita S. Joan. á Cruce l. 3. C. 34.* (b) *In Psalm. 132.* (c) *Caut. 3. contra el Mundo.* (d) *Moral. l. 31. Cap. 26.* (e) *2. ad Cor. C. 13. v. 5.*

e' ver como ya le escusa, ya le hace sombra para que no peligre su reputacion: y como, viniendose á las manos la ocasion, la dexa ir, sin oprovecharla siquiera para hacer ver lo que David á Saul manifestandole la fimbria cortada de su manto real. Digamos pues que la Châridad de Dios ardia en el Corazon de nuestro Prelado Difunto quando asi le consideramos sin gusto entre las prosperidades, entre las adversidades placentero, animoso para abrazar los trabaxos, é invencible en la tolerancia de ellos.

49. Este fuego Divino le engendraba un pesar tan grande de las ofensas cometidas contra Dios, que era bien notable su tristeza siempre que en esto reflexionaba. Y como despues de los Maytines explicase en una ocasion á los Novicios aquel texto de los Cantares (a) *Abreme, Esposamia, por que mi cabeza está llena del rocío, y mis cabellos de las gotas de la noche*: comenzó á reflexionar sobre el descuido conque en aquellas horas duermen los pecadores sobre sus culpas sin reparar en que se dexan á Dios á la parte de afuera de sus Almas: y fue su Corazon traspasado de un dolor tan vehemente que deshecho en lagrimas no pudo articular mas que estas palabras que pronunció con espíritu sentidísimo: *Vamos á pedir al Señor misericordia*: y levantandose al punto, tomó una bien rigurosa disciplina para aplacar la ira del mismo Señor, á quien consideraba irritado contra la ingratitud de los pecadores.

50. Por esta causa, como sucedia á mi P. S. Juan de la Cruz, (b) le era sensibilísimo si algun Religioso se escusaba del Confesionario, ò de otro egercicio pertereciente al bien espiritual de los progimos. Y de tal suerte le hallaban para ellos tan pronto los Prelados, que en acabando de ser Provincial, quando debiera descansar de sus continuas tareas, no rehusa tomar la penosísima de pasar á hacer Mision á los Pueblos de Cazorla y de Quesada, en donde observando un ayuno sobradamente riguro-

(a) Cap. 5. v. 2. (b) V. Joseph á 7. M. in Vita S. Joan. á Crucis Cap. 23. l. 2.

roso, y reposando á la noche con escacez demasiada, consumía lo mas del tiempo en sus egercicios religiosos, y en atender al bien de las Almas redimidas con la Sangre de JESU-CHRISTO. Y en todos los tiempos fue tan grande su tristeza de considerar podia aun ofender á este queridísimo Esposo de su Alma que, en mirando ya de cerca el dia postrero de su Vida, quando entre las fatigas de su ultima enfermedad solia decirnos ó con el Apostol: (a) *Tempus resolutionis meæ instat*: ó con el Santo Job: (b) *Solum mihi superest sepulchrum*: quando escuchaba ya los golpes del Sumo Juez que llamaba para su tremendo Juicio: quando se consideraba ya á las puertas de su tribunal rectísimo, y pidiendole Misericordia con muchas lagrimas y suspiros, repetia diferentes estrofas de la sequencia de los Difuntos: esto era lo que le servia de singularísimo consuelo, el considerar que con la Vida se le acababa el peligro de ofender á Dios.

51. Le oyérais discurrir sobre este mismo consuelo ya en las conversaciones particulares con diferentes Religiosos, ya en el postrer Capitulo que á esta sazón estando ya bien gravado tubo con su Comunidad, tomando por thema de su Platica exôrtoria las palabras del libro del Eclesiastes, donde se dice: (c) *Es mejor el dia de la muerte que el del nacimiento*. Y como quien despues de una muy larga y peligrosa navegacion se regocija quando descubre el Puerto deseado; asi se consolaba nuestro Difunto Prelado al paso que se consideraba mas cerca de su fin. Ni encontraré yo voces apropósito para significaros las amorosas ansias conque, sintiendo que se le alargase su destierro, repetia muchas veces:

De ti, Bien infinito
Tiene sed insaciable mi apetito.
Que ojos no se emplean
En quien mirar los Angeles desean?

E2

Y

(a) 2. ad Timoth. C. 4. v. 6. (b) 17. v. 1. (c) Cap. 7. v. 2.

Y quando al fuego eterno
 Condenado estuviera en el infierno,
 Mas sintiera tu ausencia
 Que de las mismas llamas la inclemencia.
 Entre aquel os ardores
 Abrasarme quisiera en tus amores
 Y cantarte alabanza
 Como en coro de bienaventuranza.

52. Y que os diré de la Humildad profundísima con que se resigna en la Voluntad de los Prelados que ansi-
 osos de su restablecimiento le ordenan pasar á Portubus
 á curarse? Este fue sin duda uno de los mayores sacrifi-
 cios que ofreció en las aras de su Obediencia, por cau-
 sa del quebranto grande que tendria si llegaba á morir fue-
 ra de su Convento. Sin embargo se determina pronto á
 obedecer y entoces viérais la devocion fervorosisima con
 que primeramente recibe el Santísimo Viatico: el ardien-
 te Espiritu conque hace la Protexta de la Fe, renueva su
 Profesion religiosa, y pide perdon del mal egemplo el
 que fue Religioso egemplarísimo, todo con tan vivas ex-
 presiones de su ardentísima Châridad, de su Fe vivísima, de
 su firmísima Esperanza en la Divina Misericordia, y con de-
 mostraciones tan propias de una Humildad verdadera que
 en todo el tiempo que habló fueron fuentes de lagrimas
 los ojos de los que le oian.

53. En fin notarais la ternura de Corazon conque se des-
 pide de sus Religiosos, como que no les volveria mas á ver:
 y poniendo luego toda su consideracion en la Celestial
 Gerusalen acia donde unicamente caminaba con su Espiri-
 tu, de tal suerte se recogia en su interior que ninguna co-
 sa de este Mundo le distrae, ninguna le divierte: por que
 solo se le conocia gusto en hablar y que le habasen de la
 hermosura de Dios, de su Bondad inmensa, de la gloria
 conque le gozan los Bienaventurados en el Cielo, de las
 alabanzas que allí le cantan, y de la Misericordia infinita
 conque este Benignísimo Señor podia perdonarle, y darle

á ver su Divino Rostro. Si los que le acompañan suscitan
 otras conversaciones, nada hablaba sobre ellas, á so ser
 que responda brevemente á lo que le preguntan. Si le di-
 cen, si quiere alguna cosa? responde luego: *Ver á Dios:*
 y de forma le arrebatava el interior este deseo efficacisi-
 mo que, como si estuviese solo, á ratos prorumpia en
 algunas jaculatorias pidiendo á su Magestad *librase del in-*
fierno á su pobre Alma. Y si las fatigas de la enfermedad
 le estrechaban con demasia, se consuela con decir: *Que*
quiere decir esto para lo que padeció por mi en la Cruz mi
Redentor Jesu-Christo?

54. No era ya ciertamente la enfermedad lo que le fa-
 tigaba, sino la dilacion de gozar aquel Bien Sumo por
 quien tanto suspiraba. Asi escuchárais conque suavidad,
 conque ternura de Corazon pronuncia estas dulcísimas
 palabras: *Vamos ya, Dios mio, vamos ya á la eternidad. Quan-*
do te veré yo, quando te gozaré, Bien mio: quando estaré yo
donde no me aparte de ti jamás. Por esto gemia con el
 Apostol, a) considerándose gravado con el peso de aquel
 Cuerpo que no acababa de resolverse para que desem-
 barazado su Espiritu volase á la eternidad. Por esto sus-
 piraba con los que sufriendo el duro cautiverio en la Ba-
 bilonia de este Mundo, b) se acuerdan de la Celestial Si-
 on. Por esto repetia con muchisima frequencia la Canci-
 on: *Adonde te escondiste, &c.* de mi P. S. JUAN DE LA CRUZ.
 Por esto en fin, quando nota que se le cumple ya el pla-
 zo de pagar la comun deuda: quando advierte que, can-
 sada la naturaleza de tanto padecer, ya se rinde á la enfer-
 medad: quando ya su Cuerpo da señales no pequeñas de
 pasar muy en breve á ser Cadaver: entonces cobra ma-
 yor aliento su Espiritu, y con sonora voz comienza á can-
 tar las Divinas alabanzas, y repite con mas suave melodia
 los versillos de las Completas: *In manus tuas, Domine, &c.*

55. Pero aqui, Piadosísimos Oyentes, aqui quisiera yo
 hubieseis advertido en los ternísimos afectos conque recibe

o-

(a) 2. ad Cor. Cap. 5. v. 1. 2. (b) Vide D. Augus. in P sal. 136.

otra vez el SSmo. Viatico, en las mayores ansias conque pide al Señor Misericordia, en la vehemencia de Espiritu conque prorrumpe en los mas fervorosos actos de Fe, Esperanza, y Cháridad, en las mas vivas disposiciones con que ya se previene para partirse de este Valle de lagrimas, la puntualidad conque al parecer contaba las horas que le restaban de destierro: y como en el mismo dia que antecede á su fallecimiento estrecha mucho para que no le dexen pasar sin que se le administre la Sta. Uncion, y se le encomiende el Alma. Y como? como os explicaré yo aqui la ternura de Corazon conque atiende á todos estos piadosos ejercicios tan propios de la verdadera Religion Christiana? la expedicion devotisima conque alterna los Salmos, y responde á las preces y oraciones? las expresiones vivisimas conque da gracias al Señor por que le hizo hijo de la Sta. Iglesia Catholica? Luego viérais como tomando en las manos un Santo Crucifixo, le abraza con ternura, y le besa muchas veces con afecto devotisimo: y asi gasta la noche toda ya en decirle sus ansias amorosas, ya en alternar con los que le asisten los Salmos penitenciales, hasta que como á las quatro de la mañana, advirtiendo que se le desplomó ya toda la fabrica del Cuerpo, reclina la Cabeza sobre el Santo Crucifixo, aplica los labios á sus sacratissimos Pies, y repitiendo estas palabras: *Dios mio: Dios mio: voló su Espiritu á la Eternidad á 25. de 3.º de este Año que era el 63. de su edad y de su Prof. el 47.*

56. Ved aqui, Piadosissimos Oyentes, ved aqui como esta Alma Prudentissima que con tanta diligencia prevenia el oleo de sus buenas obras, ahora con su lampara encendida sale al encuentro del Celestial Esposo JESU-CHRISTO. Porque despegó su Corazon de todas las felicidades transitorias: porque solo apetece las eternas. Porque renunció todos los placeres del Mundo: porque era amante de los trabaxos. Porque menospreció los honores de la tierra: porque estimó los desprecios. Porque era rímio su cuidado en arreglar las acciones de su vida al dictamen recto de la Razon: porque era grande el desvelo, conque en

todo buscaba al Sumo Bien. Por que fue fidelissimo Custodio de la Prudencia: por esto encuentra la felicidad suma de la eterna Bienaventuranza, como piadosamente lo juzgamos. *Custos Prudentia inveniet bona.* Y si aun quereis mas auctorizada esta misma Fé humana que nos lo persuade, asi lo juzgan los Sugetos mas condecorados de la Religion. La mas erudita, y elevadamente sabia Persona, á quien todo el Carmen Reformado venera colocada dignamente en lo mas alto de su Cumbre, despues de habernos manifestado su grave sentimiento por la perdida de un Sugeto tan graduado, y benemerito, y Prelado tan cabal &c. estive asi: PERO TODOS LOS QUE CONOCIAMOS LAS GRANDES PRENDAS DE ESTE RELIGIOSO PADRE, NOS CONFORMAREMOS CON LA DIVINA ORDENACION QUE ASI LO HA DISPUESTO, QUEDANDONOS SOLO EL CONSUELO DE SU FELIZ SUERTE MUY CONFORME Á SU ARREGLADA VIDA, Á LO QUE YO CONOCI DE SU PERSONA Y MAXIMAS RELIGIOSAS.

57. Casi en los mismos terminos explica su dictamen esta Persona, cuyos meritos nada inferiores le tubieron ya en la misma primera Superioridad: la qual, aprobándonos asimismo la determinacion de hacerle Honras con la solemnidad que veis, añade que VENERA LA DIVINA PROVIDENCIA EN VER COMO SU MAGESTAD PROPORCIONA QUE SE HONREN LOS QUE POR SU HONOR PADECIERON, Y NO APRECIARON LOS HONORES DE ESTE MUNDO, PREFIRIENDO EL VIVIR PARA DIOS EN HUMILDAD, Y DESPRECIO. De una vez: este es el sentir piadoso de todos los Superiores, y demas Sugetos de la primera autoridad y estimacion de la Orden que ó le trataron, ó le conocieron por su fama: de los quales á algunos sucedió lo que á la Reyna Sabá quando advierte la Sabiduria de Salomon, por lo que digeron admirados: *Sobre estas prendas sentára grandemente el Generalato.* Con estas y otras semejantes expresiones explicaban el gran concepto que formaban de la Virtud y Letras de N. V. Difunto; y ahora todos á una dicen la piadosa creencia en que están de su verdadera dicha. No fueron menos expresivas para declarar el juicio que hacian de las pre-

prendas del P. Niño muchisimas Personas de fuera de la Religion insignes por su Châcter y sus Letras , llamándole muchos de ellos á boca llena ; Varon Santo. Por esta causa un Sugeto que lo es de la primera Autoridad en esta nuestra Provincia , escribiéndonos su quebranto por la muerte de un Prelado de tan apreciables circunstancias , y de que tanto necesitaba la Provincia , nos dice que es , PERDIDA SIN DUDA LASTIMOSA , Y QUE TODOS DEBEMOS SENTIR.

58. Pero si ya , Amadísimo Padre Nuestro , si ya te commutaron las espinas y los abrojos de este Valle de lagrimas con las delicias del Eterno Paraíso , como piadosamente lo creemos , gozate en buen hora con tu dicha. Gozate en la gloria de tu Señor , fidelísimo Siervo que tan bien empleabas los talentos de que eras enriquecido. Gozate con el merecido premio el que con tantos sudores y fatigas trabaxabas en la Viña del Dios de Sabaoth. Gozate en la abundancia Pacientísimo Job que tanto padecias. Gozate en el Trono de la triumphante Gerasalen sufridísimo David que tanto tolerabas. Gozate en las felicidades de la Celestial Patria el que como otro Pablo te gloriabas en las tribulaciones. Gozate en los consuelos de JESU-CHRISTO el que fuiste tan amante de sus trabaxos. Gozate en fin entre todos esos bienes inmarcescibles que te depa-
 ró tu Prudencia. *Custos Prudentiæ inveniet bonæ*
 y con ellos goza del descanso eterno.

Requiescat in pace.

Amen.

O. S. C. S. R. E.

